



# El retrato fotográfico en los inicios de la antropología física mexicana

Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba

La práctica de la antropología física en México se inició con la intervención francesa en el primer lustro de los años sesenta del siglo XIX, con los trabajos de la Comisión Científica Franco-Mexicana, donde en la sección de medicina se incluyó la antropología, entendida ésta como la referente a la antropología física y somatología. Los trabajos de investigación estuvieron encabezados por los doctores León Coindet y D. Jourdanet, quienes recolectaron información consistente en mediciones diversas de pobladores indígenas, mestizos y blancos del país, así como la colecta de esqueletos que fueron enviados a la Sociedad Antropológica de París.<sup>1</sup>

PÁGINA ANTERIOR  
William Dinwiddie  
*Serie de fotografías tomadas a pápagos de Sonora, en la expedición encabezada por William J. McGee, 1894.*  
Col. Familia Borrego Quijada

Así pues, el ejercicio de esta disciplina científica nace en México como un ciencia hecha por extranjeros y que, de manera vital para el desarrollo de la disciplina, va a marcar en su devenir una influencia de tres corrientes; las primeras dos de origen europeo, encabezada por los postulados franceses y en segundo lugar la representada por ideas italianas. La tercera y última corriente en llegar va a ser de origen estadounidense, pero de trascendencia tal que sus métodos y postulados marcan por varias décadas el ejercicio de la antropología física en México.

Por lo que toca al uso del retrato fotográfico como técnica auxiliar en el registro de los tipos morfológicos, Nicolás León —uno de los primeros en hacer antropología física e impartir cursos de formación de esta disciplina—, reconoce a Désiré Charnay como el primero en hacer este tipo de imágenes. En efecto, Charnay hizo una serie de retratos tipológicos de indios mixtecos y mayas en 1881,<sup>2</sup> después de que en la islas de Java, Malasia y Queensland —esta última en tierras continentales de Australia—, hizo sus primeros ensayos en este renglón con los pobladores indígenas de esas islas en los años de 1878 y 1879. Pese a estas fotografías, en ninguno de los trabajos publicados por Charnay, científicos o de divulgación, hay una referencia a trabajo antropofísico que de alguna manera justificara estas fotos, las cuales más bien tienen la cualidad de ser un registro de lo exótico con pretensión científica. Asimismo, Charnay tampoco hizo colecta de cráneos o huesos, como sí lo hizo Léon Diguét, y se puede decir que fue común en investigadores cuya especialidad no era precisamente esta disciplina, la cual representa una práctica más acabada del trabajo antropológico de la época en el marco de las corrientes francesa y estadounidense.

# TIPOS DE CRIMINALES



FOTOGRAFIA DEL CUERPO E. DE E. N.

LÁMINA 2ª

HOMICIDAS

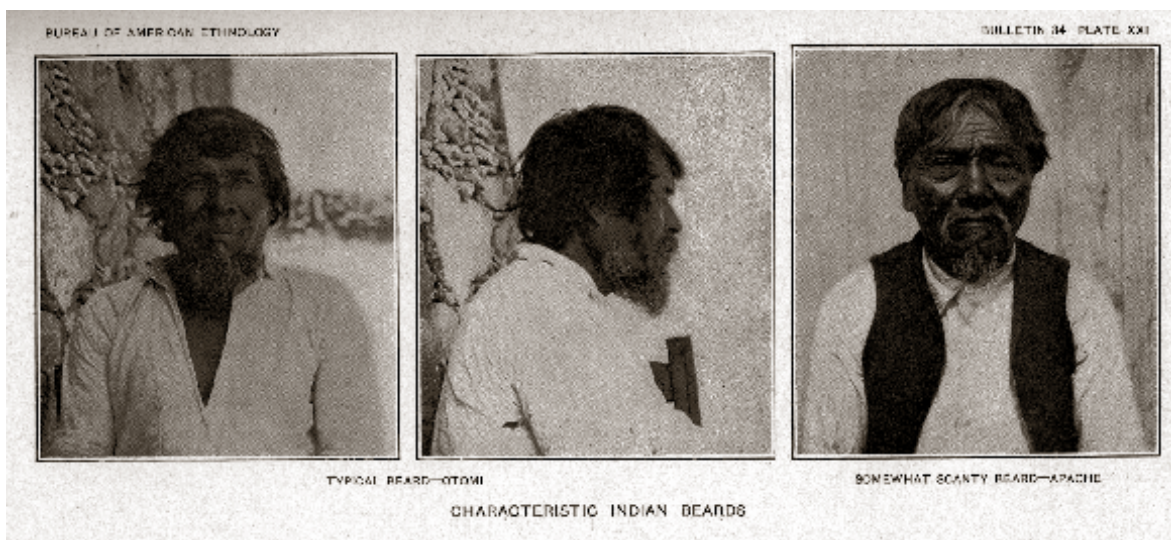
En realidad es en la última década del siglo XIX cuando el retrato fotográfico se introduce en la práctica de la antropología física de una forma sistemática, tanto en el trabajo de extranjeros como en el de nacionales. Por lo que respecta a estos últimos, corresponde al doctor Francisco Martínez Baca y su asistente Manuel Vergara ser los primeros en dar forma a un gabinete de dicha especialidad en el interior de una cárcel en 1891, en este caso la recién inaugurada penitenciaría del Estado de Puebla, considerada en ese momento una institución penitenciaria modelo por sus diseño y métodos de trabajo. En ésta, el establecimiento del gabinete de antropología buscaba fundamentalmente caracterizar en términos morfológicos y somatológicos a los criminales para su identificación. En lo referente a los estudios craneométricos y de cerebroscopía se siguieron los métodos de Benedikt y Broca. Si embargo, en lo que se refiere a la interpretación de los datos, las ideas del italiano César Lombroso a cerca de los estigmas anatómicos fueron la guía, dando como resultado un tipo de análisis que ya para esta última década del siglo XIX estaba en desuso y era considerada equivocada y no científica.<sup>3</sup> Martínez Baca dio a conocer su trabajo en una publicación en la que incluía cinco láminas que contenían mosaicos de veinte retratos de presos cada una. Al estar organizadas por delitos, las fotografías se constituyeron en el elemento de prueba visual de los estigmas anatómicos.<sup>4</sup> El gabinete de antropología fue cerrado en 1902 por falta de apoyo administrativo.

En esta misma línea de la antropología criminal el doctor Ignacio Hernández Ortigoza —después de una muy larga lucha por lograr establecer un gabinete de antropología en la Cárcel General de la Ciudad de México, conocida como cárcel de Belén, desde 1890, y después de haber hecho estudios pertinentes en Estados Unidos—, logra en 1903 su cometido bajo el esquema de Alfonso Bertillon y a partir de los principios y metodología de las *Instructions signalétiques*. Este gabinete se conservó hasta 1914, para luego dejar de funcionar por razones administrativas. Cabe destacar que los principios de las *Instructions* no fueron aplicados de forma sistemática, como ocurrió de forma particular con la fotografía, ya que los retratos se hicieron al arbitrio del fotógrafo en turno, sin el uso de la silla fotográfica-métrica diseñada por Bertillon y Marcel Durand. Ésta era parecida a la empleada por los daguerrotipistas en lo concerniente a sujetar cabeza y cuerpo; anexo a la silla, un ciclorama cuadrículado servía de fondo y era ajustable al tamaño y volumen del individuo retratado, con la finalidad de poder realizar un estudio de proporciones.<sup>5</sup>

Por lo que se refiere a los extranjeros en la última década del XIX, éstos se concentraron en realizar mediciones y registros en el propio campo. Ya en varias publicaciones se ha hablado del trabajo de Frederick Starr, Léon Diguét y Carl Lumholtz, quienes realizaron distintas temporadas y en cada una de ellas —muy particularmente Starr, quien se especializó en antropología física— hicieron mediciones, tomaron fotografías y colectaron esqueletos completos y cráneos, además de obtener moldes.<sup>6</sup> Diguét y Lumholtz no eran especialistas, por decirlo así, en antropología física, pero sus intereses y visión de la actividad científica los llevaron a coleccionar datos de esta disciplina para que luego otros investigadores pudieran hacer los estudios pertinentes, como fueron los casos de Ernest T. Hamy y Aleš Hrdlicka, quienes aprovecharon muy bien la información de campo y material colectado por estos dos investigadores.<sup>7</sup>

PÁGINA ANTERIOR  
Francisco Martínez Baca  
y Manuel Vergara  
*Estudios de Antropología  
Criminal. Memoria que  
por disposición del supe-  
rior gobierno del Estado  
de Puebla presentan para  
concurrir a la Exposición  
Internacional de Chicago,*  
Puebla, Imprenta, lito-  
grafía y encuadernación  
de Benjamín Lara, 1892





Aleš Hrdlicka  
*Physiological and Medical  
 Observations Among the  
 Indians of Southwestern United  
 States and Northern Mexico*, en  
*Bulletin the Bureau of American  
 Ethnology*, núm. 34,  
 Washington D.C.,  
 Smithsonian Institution, 1908

También en la última década del siglo XIX el antropólogo William J. McGee realizó un extenso trabajo, tanto de etnografía como antropología física, entre los indígenas cucapás, pápagos y seris de los estados de Sonora y Baja California en 1894, 1895 y 1900, a instancia del Bureau of American Ethnology. Dicha investigación fue resultado de la pacificación de la región apache del suroeste de Estados Unidos en 1888, cuya circunstancia permitió la investigación sistemática de una extensa región que incluyó parte de México. McGee, por encomienda del Bureau, se concentró en la recopilación de información etnográfica, objetos de cultura material y obtención de mediciones antropofísicas y somatológicas de los nativos de la región, para lo cual se hizo acompañar en 1894 del fotógrafo William Dinwiddie, quien hiciera los retratos de pápagos y seris. Al siguiente año McGee regresa con los seris, esta vez a la isla Tiburón, donde no tiene nunca contacto físico con ellos y sólo pudo registrar, inventariar y fotografiar sus campamentos. Lo acompaña el fotógrafo De Lancey W. Gill, que en 1900 realizó el trabajo fotográfico con los cucapás acompañando nuevamente a McGee, quien de nueva cuenta, exploró una parte de la frontera México-Estados Unidos, como continuación de su trabajo anterior.<sup>8</sup>

En los meses que van de marzo a julio de 1898, y como parte de un gran proyecto que el Museo de Historia Natural de Nueva York emprende en el suroeste de Estados Unidos, llega por primera vez a México el que sería el más influyente antropólogo físico en Norteamérica, Aleš Hrdlicka, acompañando Carl Lumholtz. En este viaje dicho investigador se inicia en el trabajo de campo con población originaria de América y teniendo un papel un tanto secundario, pues Lumholtz era el jefe de la expedición; no obstante, su gran capacidad de síntesis y observación y buena disposición para el trato humano lo pone a la cabeza en su materia y emprende una gran cantidad de mediciones físicas y morfológicas, apoyadas del retrato fotográfico entre tarahumaras, huicholes y tepecanos.



En 1902 Hrdlicka regresa a México y permanece todo un año haciendo trabajo de campo entre coras, huicholes, mayos, nahuas, opatas, otomíes, pápagos, pimas, purépechas, tepehuanes, tlahuicas y yaquis. Realiza una gran cantidad de mediciones y somatológicas de distinta índole, siempre acompañado del registro fotográfico de los tipos físicos pero también elaborando otras placas de las condiciones de vida y medios materiales.<sup>9</sup> En esta larga estancia en el país trabaja con Nicolás León en la ciudad de México, al que capacita y forma respecto a la organización, catalogación y medios de exhibición del material osteológico habido en el Museo Nacional. Esta relación entre Hrdlicka y León tuvo para la historia de la antropología física mexicana un gran impacto, ya que además de mantenerse una estrecha comunicación entre ellos, León se convirtió en el especialista mexicano en esta disciplina a raíz de la suspensión de los gabinetes de antropología criminal en Puebla y eventualmente el de la cárcel de Belén de la Ciudad de México y otras instituciones de esta índole, cuyos proyectos fueron cancelados o sus labores carecieron de profesionalismo, naufragando por la improvisación.

PÁGINAS 21 Y 22  
William Dinwiddie  
*Serie de fotografías tomadas a los pápagos de Sonora, en la expedición encabezada por William J. McGee, 1894. Col. Familia Borrego Quijada*

Al hacerse cargo en todo lo referente a la antropología física en el museo, Nicolás León imparte clases, investiga y promueve estudios de este carácter junto con el trabajo etnográfico, empezando con ello a formar cuadros de investigadores como Carlos Macías y Alfonso Rodríguez Gil, que trabajaron con los nahuas de Tuxpan en el estado de Jalisco, estudio en el cual el registro fotográfico estuvo presente.<sup>10</sup> Posteriormente, al establecerse e iniciar actividades la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en 1911, Franz Boas dio cursos teóricos de antropometría. Entre tanto, Nicolás León seguía investigando y mantuvo sus actividades docentes en el museo, del que incluso fue su director en dos ocasiones. También hace trabajo de antropología física en otras dependencias, y durante los sucesos de la Revolución mexicana, colaboró con Servicio Médico Escolar de la Secretaría de Instrucción Pública, donde estableció el Servicio Antropométrico.



Debido a la inestabilidad política del momento logró hacer que dicho servicio se estableciera en el museo, para evitar en lo posible la interferencia de la burocracia cambiante y, generalmente, desconocedora de la materia. En el Servicio Antropométrico, además de realizar trabajos de medición y estudios somatológicos a cerca de 25 mil escolares de la Ciudad de México, realizó álbumes fotográficos para tener referencias visuales de los tipos físicos de éstos.<sup>11</sup> Junto con estas actividades el doctor León hizo una labor de rescate de los materiales coleccionados en las penitenciarías de Puebla y Belén, así como también de la correccional para mujeres menores de edad de Coyoacán y la de varones de Tlalpan, incluyendo las fichas y fotografías con las que formó álbumes de referencia y las puso al resguardo del museo.<sup>12</sup>



La labor de Nicolás León se mantuvo al término de la lucha armada para dar continuidad a la formación de nuevos investigadores, entre ellos Daniel Rubín de la Borbolla; simultáneamente a la lucha armada, Manuel Gamio —el más influyente antropólogo en México de esos años y en las siguientes tres décadas— dirige el proyecto integral del valle de Teotihuacan, donde Paul Siliceo Pauer, uno de los alumnos de Nicolás León —del que se distanció por diferencias personales—, se encargó de hacer todo lo referente a mediciones y elaboración de fotografías en varios pueblos del valle.

Sin duda, la Revolución mexicana impactó fuertemente las conciencias —a muchos niveles y en distintos sentidos— de representantes de medios culturales, científicos y políticos, lo que de una o de otra manera también hizo cambiar la percepción de la ciencia y su función social. En el caso de las ciencias antropológicas estos cambios se manifestaron en las ideas de la forma de nación; es decir, la actividad de esta disciplina y otras más tenían que ayudar a cambiar el país otorgando una identidad nacional operativa, donde los indígenas y la población rural en general debían integrarse y mejorar sus condiciones de vida. Antes de la Revolución el papel de la investigación hecha por extranjeros fue fundamental y hegemónico; pero después de ella sin pretender formar una ínsula, ya que siempre se estuvo pendiente de los nuevos postulados, se buscó que la investigación ayudara al conocimiento de la nación.

En la antropología física se estuvo pendiente de métodos y técnicas desarrollados en el extranjero para refinar los resultados. Así comenzaron a delinearse estudios que permitieran aislar caracteres y hablar de razas desde una óptica estrictamente biológica para establecer comparaciones con poblaciones de otras partes del mundo. La raza ya no era la suma de atavismos culturales y juicios de valor, sino hechos cuantificables y mesurables. Asimismo, el conocimiento somatológico se encauzó en el sentido de establecer políticas públicas para mejorar las condiciones de vida e higiene de distintos sectores de población, e influir para ayudar en su desarrollo intelectual y económico.

A partir de estas ideas, las excavaciones arqueológicas emprendidas entonces tuvieron entre su equipo de trabajo a personal capacitado en antropología física, el cual se hacía cargo de los restos óseos y la metodología adecuada para la determinación racial y morfológica. Así, por ejemplo, los trabajos de exploración en la selva lacandona realizados por Enrique Juan Palacios en 1926 tenían esta visión en cuanto al material óseo.<sup>13</sup>

Con las poblaciones vivas destaca la labor de Carlos Basauri, quien en dos trabajos, uno con los tarahumaras y otro con distintas etnias de Chiapas y Quintana Roo, realiza una notable investigación a propósito de los aspectos antropofísicos, y con un marcado énfasis en las condiciones de vida e higiene y su transformación. Si bien el trabajo de los tarahumaras no es muy extenso, el recurso visual es singular porque se combinan tipos físicos, condiciones de vida, vivienda, entorno natural y fiestas. El énfasis visual destaca además por mostrar los cambios operados entre los niños tarahumaras antes y después de la introducción de una escuela-albergue en Cusárare.<sup>14</sup>



El trabajo realizado en Chiapas, en 1928, fue parte de la John Gedinn's Gray Memorial Expedition de la Universidad de Tulane, encabezada por Franz Blom. Bausauri se hizo cargo de los aspectos referentes a la antropología física y etnografía, concentrando de manera particular su labor con los tojolabales, pero también hay notas generales sobre los tzeltales y unas cuantas líneas sobre los mayas de Quintana Roo. El retrato de los tipos físicos fue un recurso ampliamente usado junto con las medidas antropométricas, pero también, al igual que en su trabajo anterior, el registro fotográfico fue más amplio que el puro retrato.<sup>15</sup>

Al concluir la década de 1920 termina la etapa formativa de la antropología física en México y comienza un crecimiento más sistemático de esta disciplina, con nuevos practicantes y dando continuidad y fuerza a los principios surgidos con los cambios provocados con la Revolución mexicana.

Ante todo, el registro fotográfico en la antropología física fue y es un recurso técnico traducido como una práctica disciplinaria con uso restringido al apunte de contenido visual como referencia para los especialistas. El álbum de Starr, sin embargo, es en realidad un caso especial de difusión del material referente a la antropología física, válido, principalmente por el reconocimiento de la diversidad étnica. Por lo común fueron pocos los retratos difundidos en publicaciones especializadas, no obstante haber conformado verdaderos archivos. Su práctica limitada al trabajo de gabinete posterior al trabajo de campo fue la norma como lo demuestra la existencia de los materiales producidos por Aleš Hrdlicka, Nicolás León y otros, donde muy pocas fotografías o ninguna —el caso de León— se incluyeron en sus publicaciones.

El retrato en la antropología física no tiene un discurso paralelo más allá de la recopilación de los datos morfológicos. Su papel es complementario, un recurso visual a los datos numéricos y la apreciación fáctica. De hecho, su práctica es igual hoy a como lo fue antes, pero las imágenes por sí mismas no contribuyen mayormente a la información sin su complemento estadístico y el agregado de observaciones de aspectos específicos referentes al interés de la disciplina. Sólo hoy, y a partir de la idea de que la imagen es polisémica, otras ciencias y usos le han dado otro carácter y significación válida en nuevos campos.

PÁGINA SIGUIENTE

Lancey W. Gill, *Cucapás del estado de Baja California y Sonora, en la parte sur de la confluencia del río Gila con el Colorado. Expedición encabezada por William J. McGee*, 1900.

El personaje que acompaña al indígena cucapá es el antropólogo William J. McGee. Col. Familia Borrego Quijada

## Notas

- 1 Nicolás León "La antropología física y la antropometría en México. Notas históricas", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, t. 1, 1922, p. 100.
- 2 Museo Quai Branly, Colección Charnay: Indios Mayas.- 1998-13945, 1998-13949, 1998-13959, 1998-13960, 1998-13968, 1998-13970, 1998-13977, 1998-13979, 1998-13983 y 1998-13993. Indios Mixtecos.- 1998-13918, 1998-13919, 1998-13921, 1998-13925, 1998-13926, 1998-13927, 1998-13928, 1998-13931 y 1998-13933.
- 3 Frederick Starr, "Study of the Criminal in Mexico", en *The American Journal of Sociology*, vol. 3, núm. 1, julio 1897, pp. 13-17.
- 4 Francisco Martínez Baca y Manuel Vergara, *Estudios en Antropología Criminal. Memoria que por disposición del Superior Gobierno del Estado de Puebla presentan, para concurrir a la Exposición Internacional de Chicago*, Puebla, Imprenta Litografía y Encuadernación de Benjamín Lara, 1892.
- 5 Nicolás León, *op. cit.*, p. 108.
- 6 Por mencionar sólo las más recientes, ver: Alberto del Castillo Troncoso, "La historia de la fotografía en México, 1890-1920. La diversidad de los usos de la imagen", en Emma Cecilia García Krinsky (ed.), *Imaginario y fotografía en México. 1839-1970*, México, Lunberg, 2005, pp. 63-67; Ignacio Gutiérrez Rivalcaba, "Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación", en *Alquimia*, núm 5, enero-abril, 1999, pp. 17-25.
- 7 E.T. Hamy, "Contribution a L'anthropologie du Nayarit", en *Bulletin du Museum d'Histoire Naturelle*, t. III, núm. 6, 1897, pp. 190-193; y Aleš Hrdlicka "Description of an Ancient Anomalous Skeleton from Valley of Mexico", en *Bulletin American Museum Natural History*, vol. XII, art. V, 1899, pp. 75-92.
- 8 William J. McGee menciona que de los pápagos se tomaron cientos de fotografías antropofísicas, pero se conservan pocas. William J. McGee, "Expedition to Papagueria and Seriland: a Preliminary Note", en *American Anthropologist*, vol. 9, núm. 3, marzo 1896, p. 93. De los indios cucapás se conservan 41 fotografías; de los pápagos 158 y de los seris 46, éstas incluyen retratos, condiciones de vida y cultura material. Los negativos originales, cristales de 5 x 7 pulgadas, se conservan en la Colección Glass Negatives Indians del National Anthropological Archives, en Washington D.C.
- 9 En la Division of Physical Anthropology Photograph Collection del National Anthropological Archives se conservan 347 imágenes del trabajo fotográfico de Hrdlicka. En los *Papers* resguardados en la misma institución, y bajo el rubro *Journey to the Southwestern United State and Mexican Indians*, en las cajas 77, 81, 82, 84 y 85 se conserva un número no cuantificado de fotografías tomadas por el investigador, realizadas durante sus trabajos de campo de 1898, 1902 y 1910.
- 10 Carlos Macías y Alfonso Rodríguez Gil, "Estudio etnográfico de los actuales indios tuxpaneca del Estado de Jalisco", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª época, t.II, núm. 1, México, junio 1910, pp. 196-219.
- 11 Javier Romero, "El doctor Nicolás León ante los nuevos antropólogos", en *Anales de Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 6ª época, t. XII, núm. 41, México, 1959, p. 58.
- 12 En los acervos del Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo, de la ciudad de Oaxaca, se conserva el *Álbum del viaje efectuado entre los indios popolocas de los estados de Puebla y Oaxaca en el invierno del año de 1904*, realizado por el doctor Nicolás León, con varios retratos de tipos físicos.
- 13 Enrique Juan Palacios, *En los confines de la selva lacandona*, México, Secretaría de Educación Pública, 1928, p. 16.
- 14 Carlos Basauri, *Monografía de los tarahumaras*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929. (Carlos Basauri llevó a cabo la investigación en 1925).
- 15 Carlos Basauri, *Tojolabales, tzeltales y mayas. Breves apuntes sobre antropología, etnografía y lingüística*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1931.

